

ALARDO PRATS Y SU OBRA *TRES DÍAS CON LOS ENDEMONIADOS*

En 1929, la editorial Cenit publicó *Tres días con los endemoniados. La España desconocida y tenebrosa*, un libro-reportaje en el que se relatan los supuestos rituales de exorcismo que, las noches inmediatamente anteriores al 8 de septiembre, fiesta de la Virgen, se realizaban en el santuario de Nuestra Señora de la Balma, de Sorita. El paraje de la Balma está situado en lo más recóndito de la comarca dels Ports de Morella,¹ limítrofe con el Maestrazgo turoense y el Bajo Aragón, tierras en las que Pérez Galdós y Pío Baroja sitúan algunas de sus creaciones relativas a las guerras carlistas.² El autor, Alardo Prats y Beltrán, era un exseminarista que se había incorporado, con marcada vocación de escritor, al periódico *La Libertad*. Por aquel entonces, un común talante libertario unía al autor con la empresa editora y el periódico.

Prats había nacido el año 1903 en Culla, pequeña población a mil metros de altitud, en la accidentada comarca castellanense del Alt Maestrat, donde su padre ejercía

1. Sorita equidista de otros puntos donde se realizaban ceremonias semejantes, con rituales muy parecidos: Cervera, Jaca y Daroca. Hay constancia, también, de ritos similares en Galicia y otros lugares (véase C. Lisón Tolosana, *Perfiles simbólico-morales de la cultura gallega*, Madrid, Akal, 1981).

2. Pueden verse, dentro de los *Episodios Nacionales* de Pérez Galdós, el titulado «La campaña del Maestrazgo», y en las *Memorias de un hombre de acción*, de Baroja, los episodios «La venta de Mirambel» y «Los confidentes audaces».

de veterinario o, mejor dicho, de albéitar, ya que sus principales clientes eran los animales de labranza y las acémilas. La familia paterna procedía de Benassal, el pueblo de las afamadas aguas. La materna, de Vilar de Canes. Prats ocupaba el segundo lugar entre los seis hijos vivos del matrimonio.

Muy pronto pasó a vivir con sus abuelos, circunstancia que por aquel entonces se daba con cierta frecuencia en las familias con varios hijos de escasa diferencia de edad y que representaba un alivio, sobre todo para la madre, desgastada por los partos sucesivos y las obligaciones de ama de casa. Su ingreso en el colegio-seminario de San José, de Tortosa, debió realizarse aún no iniciada la adolescencia, seguramente por influencia de un sacerdote, familiar suyo lejano.³ También estudió en Zaragoza y cursó Filosofía e Historia en Roma.

Por motivos que desconocemos, colgó los hábitos y regresó a su tierra. En 1924 colabora en el *Diario de Castellón*, donde fue uno de los primeros redactores que recibieron remuneración, al tiempo que ejerce de corresponsal del periódico *Informaciones*. Ocupó el cargo de secretario de la Asociación de la Prensa de Castellón y

3. M. García, *Exiliados. La emigración cultural valenciana (siglos XVI-XX)*. III. *Diccionario biográfico del exilio cultural valenciano*, Valencia, Generalitat Valenciana, Conselleria de Cultura, 1995, p. 343. El sacerdote era D. Joaquim Garcia Girona, gran latinista, poeta e intelectual valencianista, colaborador de Antoni Maria Alcover en su gran *Diccionari català-valencià-balear* y autor, entre otras obras, del poema *Seidia* (Valencia, 1920), donde, siguiendo al Verdaguer de *Canigó*, relata magistralmente la conquista de la comarcas castellonenses por los ejércitos cristianos de Jaime el Conquistador.

colaboró en diversas publicaciones periódicas de Barcelona: *El Día Gráfico*, *La Noche* y *La Región*. Debía destacar en el oficio, pues el mismo sacerdote familiar que le protegiera, le ayudó a cursar periodismo en la escuela de *El Debate*, fundada por Ángel Herrera Oria, quien más tarde sería obispo de Málaga y cardenal.

Es en esta etapa cuando se produce el cambio radical de Alardo Prats. Como apunta el canónigo Ejarque, de la noche a la mañana cambió sus ideas y pasó a ser todo lo contrario de lo que representaba el ambiente en que había crecido y se había formado. Quizá por el ímpetu de su juventud, aparece de repente como un furibundo neófito libertario, anticlerical e irreligioso.⁴ La obra que presentamos fue fruto de este cambio.

Formó parte de la Asociación de la Prensa de Madrid y trabajó de redactor en *La Libertad* (1929-32) y *El Sol* (1932-36), periódico, éste último, que dirigió unos meses. También, desde Madrid, fue corresponsal de periódicos de Barcelona —como *La Humanitat* y *La Rambla*— y de otras capitales españolas. Residió en Marsella y en París, ejerciendo la corresponsalía de *El Heraldo de Aragón*, de Zaragoza, *El Mercantil Valenciano* y *La Jornada*, de Barcelona. Al mismo tiempo colaboraba en muchos otros medios de prensa y escribía libros sobre temas históricos, políticos y literarios.⁵ Destacó por sus entrevistas a persona-

4. R. Ejarque, *Historia de Nuestra Señora de La Balma*, Tortosa, Imp. Algueró y Baiges, 1934, p. 270. Ejarque escribió su obra, fundamentalmente, como réplica al libro de Prats.

5. Entre sus obras anteriores a la Guerra Civil se cuentan: *Veinte mil kilómetros de vuelo*, *La estrella de treinta y dos puntas*, *Los Borbones en España*, *La dama de negro* y otros poemas, *La oscura tragedia*, *La venus*

lidades de la cultura —Falla, García Lorca, Bagaria, Manuel Machado, etc.— y frecuentó las tertulias literarias de la capital de España, donde trabó amistad con los principales escritores de la época, entre ellos Valle-Inclán, por lo que se le llegó a apodarar «el Valle-Inclán chico». Ya en la Segunda República, fue gobernador civil de Zamora por unos meses, cargo al que renunció para volver a dedicarse al periodismo. Durante la Guerra Civil publicó un trabajo muy interesante sobre las colectividades agrarias aragonesas de tendencia anarquista: *Vanguardia y retaguardia de Aragón. La guerra y la revolución en las comarcas aragonesas* (1937). En este tiempo ocupó el cargo de subdirector de Información y Prensa de la Secretaría de Propaganda, en Valencia, y posteriormente el de asesor de la Secretaría de Guerra. Militaba en el partido Izquierda Republicana, de Marcellí Domingo, y Queipo de Llano le citó algunas veces en sus encendidas y delirantes soflamas radiofónicas. Josep Peirats lo calificó como un «socialista de mente abierta a las realidades de su tiempo, de alma vibrante al impulso de las realizaciones revolucionarias».⁶

Al final de la guerra, se exilia a Francia —París, Toulouse, Burdeos—, viaja posteriormente a La Habana y recalca definitivamente en México con su mujer, la también periodista Mercedes Segura, que conoció en Madrid, y

negra, El amigo Sócrates, La partida de los madrugadores, El gobierno de la Generalitat en el banquillo, etc. Y entre las posteriores: *Visión actual de Belice, El torbellino de Medio Oriente, Un mundo alucinante, La ruta de Humboldt*, etc.

6. J. Peirats, *La C.N.T. en la Revolución española*, 3 vols., 2ª ed., Cali, La Cuchilla, 1988, vol. 1, pp. 287-290 (primera ed.: Madrid, Ruedo Ibérico, 1978).

con la que contrajo matrimonio en 1934. En La Habana colaboró en *Nuestra España* (1939-40), *El Mundo* y *Carteles*. En México trabajó en el *Excelsior* (1945), *Últimas Noticias* y *Revista de Revistas*, y escribió para *Hoy*, *Así*, *Revista de América*, *Nosotros*, *La Prensa* y otras publicaciones, al tiempo que seguía ejerciendo corresponsalías para periódicos de Estados Unidos, Argentina, Uruguay, Cuba y otros países latinoamericanos. Fue consejero de la Secretaría de Educación Pública de México y relaciones públicas de la delegación de la UNRRA (Administración de las Naciones Unidas para el Socorro y Ayuda) en el Caribe, Centroamérica y México. Pronunció algunas conferencias en la Casa Regional Valencianista de México DF, en el Colegio de México, en la Sociedad Hispano-Cubana de Cultura y en otras instituciones. Colaboró también en las revistas de significación valencianista *Mediterrani* y *Senyera*. Su fecundidad periodística le llevó a utilizar diversos seudónimos, como Ulises Monferrer, Fidel Andía, Raúl Moncada, Néstor Fernández, etc.

El matrimonio regresó a España en 1955, pero volvió a México dos años más tarde a causa de la incomprensión y de las trabas de todo tipo que se les pusieron para ejercer su profesión de periodistas. Iniciada la democracia, tornaron en viaje turístico —1978 y 1980—, visitando Castellón de la Plana y los pueblos de sus orígenes. Prats murió en México en 1984.⁷ Nadie le recordó aquí, excepto el pe-

7. Sobre Alardo Prats puede verse: A. López de Zuazo, *Catálogo de periodistas españoles del siglo XX*, Madrid, 1981, p. 479; S. Cortés, *El valencianisme republicà a l'exili*, Valencia, Generalitat Valenciana, 1993, p. 126; F. Caudet, «*Mediterrani* i *Senyera*: dos revistes del exili valenciano en México», en A. Girona y M^a Fernanda Mancebo (eds.), *El*

riodista Francisco Pascual, seguidor de su trayectoria de ilustre exiliado, que le dedicó una laudatoria nota necrológica desde Radio Castellón.

* * *

Con esta obra, que alcanzó gran resonancia en su momento y mereció los elogios de Azorín⁸ por su técnica narrativa, Alardo Prats hizo famoso el santuario de Sorita, hasta entonces desconocido fuera de las tierras aldeañas. A partir de él, lo citan cuantos autores se han ocupado de los exorcismos contra el demonio, los cuales —honor para el joven anarquista y demérito para ellos— suelen copiar sus mismos planteamientos e ideas sobre el particular.⁹

Como acostumbra a ocurrir con este tipo de escritos, característicos de la época,¹⁰ Prats veía en los exorcismos, en las fiestas, en la romería y hasta en el mismo santuario un pretexto para organizar aquelarres y otros rituales te-

exilio valenciano en América. Obra y memoria, Universidad de Valencia, 1995, pp. 69-87; M. García, *Exiliados. La emigración cultural valenciana (siglos XVI-XX)*. III. *Diccionario biográfico del exilio cultural valenciano*, Valencia, Conselleria de Cultura, 1995, pp. 343-344; V. Palacio Atard, *Cuadernos biográficos de la guerra de España (1936-1939)*. *Memorias y reportajes de testigos*, Universidad de Madrid, 1986. También hay que hacer mención del trabajo de Pere-Enric Barreda incluido en la página web del Ayuntamiento de Benassal (Castellón).

8. «Superstición», ABC, Madrid, 30-III-1930.

9. Por ejemplo, E. González Duro, *Historia de la locura en España*, vol. III, Madrid, 1996, pp. 188-189.

10. Me limito a mencionar la obra *La España negra*, del pintor José Gutiérrez-Solana, en edición de Andrés Trapiello (Granada, La Veletera, 1998). Véase el prólogo de éste, que en gran parte nos puede servir para situar a Alardo Prats y su obra dentro de su tiempo.

nebrosos que perpetuaban la ignorancia y la superstición entre las gentes que acudían a las celebraciones. Su estilo es azoriniano, de frase corta, deliberadamente cinematográfico, como él mismo lo califica. Quiere proyectar una película en perspectivas ambientales y primeros planos que le sirvan para identificar y acusar a los presuntos culpables: la Iglesia, el poder constituido, las clases poderosas y reaccionarias...

Pese a su proclama inicial de objetividad —que ha de anteponerse a los efectos literarios—, no logra resistirse a cargar las tintas sobre los aspectos más lúgubres y truculentos del escenario supersticioso. Pero cabe afirmar, sin lugar a dudas, que las descripciones coinciden fundamentalmente con las de autores más comedidos de la época¹¹ y de otros que posteriormente se han ocupado del tema, a partir de los relatos de testigos presenciales.¹²

La obra de Prats constituye un magnífico y chispeante testimonio de la época y del lugar. Y es una fuente veraz

11. J. Ruiz de Lihory, *Los endemoniados de la Balma*, Valencia, Imp. Doménech, 1912; A. Sànchez Gozalbo, «El casament del dimoni de la Balma» y «La llegenda de la Verge», cuentos incluidos en *Bolange-ra de Dimonis*, 2ª ed., Castellón de la Plana, Caixa d'Estalvis, 1980 (hay ediciones posteriores); C. González Espresati, «Una excursión a la Balma», *Boletín de la Sociedad Castellonense de Cultura*, 1931, XII, 1, pp. 40-64.

12. C. Melià, «La dona del Benicarlando», en *De la meua terra. Contes, contalles i succeïts*, Castellón de la Plana, SCC, 1981; J. Amades. *Costumari català de tot l'any*, vol. v, 2ª ed., Barcelona, Salvat, 1986, pp. 82-83; Mª Ángeles Arazo, *Fe y superstición en España*, Barcelona, Plaza y Janés, 1978, pp. 179-185; A. Añón Serrano, «Notas, anécdotas y reflexiones sobre varios aspectos tradicionales de Mas de las Matas», *Mas de las Matas*, VIII (1988), pp. 81-112; P. Martínez Calvo, *Historia*

de información, como he demostrado en otro trabajo.¹³ A la postre, los exorcismos de la Balma fueron prohibidos durante la República, pero sólo acabaron cuando, después de la contienda, un guardia civil, siguiendo órdenes superiores, se plantó en el acceso al santuario y espetó: «¡Aquí no pasa ni dios!»

Alardo Prats y Beltrán es un ejemplo de la diáspora causada por la Guerra Civil. Obligado por las circunstancias, lejos de sus ardorosas convicciones juveniles, hubo de prestar su vitalidad, su entusiasmo, su buen hacer y sus servicios en otras tierras, lo que nos privó de su obra más sosegada. Justo es recordarlo con motivo de esta reedición y recuperar su juventud, su vena periodística tan polemizadora, su apertura a otras ideas y su inmenso amor a un pueblo que hubiera querido ver libre de cuantos males le atenazaban, de la España negra que planeaba sobre él como una inmensa ala de cuervo.

ÀLVAR MONFERRER I MONFORT

Les Useres - Castelló de la Plana. Septiembre de 1999

de Castellote y la comarca. Antiguo partido, la Ginebrosa y Olocau del Rey, 2 vols., Zaragoza, 1992, pp. 950 y 1033.

13. Véase mi obra *Els endimoniats de la Balma* (Valencia, Consell Valencià de Cultura, 1996), que escribí movido por la curiosidad de lo que sucediera en el santuario en otros tiempos y sus causas, al observar, todavía en 1995, algunos ritos supersticiosos practicados en la festividad de la Virgen. En ella aproveché las informaciones de Prats, sobre todo en lo que respecta a los sujetos de los exorcismos que él cita con nombres y apellidos. Algunos todavía persisten en la memoria de los lugareños de origen, así como las enfermedades que les llevaron a recabar los servicios de las «caspolinas» o brujas de Caspe, que realizaban los espeluznantes rituales relatados magistralmente por Prats.